

## EL MOMENTO LIBERAL

Alfredo Joignant

La controversia que hemos presenciado a propósito del aborto ha sido especialmente propicia para quienes son genuinamente liberales. En efecto, ha sido tan portentosa la pasión por el ridículo por parte de la derecha que la postura liberal restringida a las tres causales en disputa dibuja con claridad un espacio social a parte, muy mayoritario, en la sociedad chilena. Por fin.

El contraste es tan brutal con la postura no solo conservadora, sino reaccionaria de la derecha (especialmente gremialista), que la oposición a estas tres causales ha sido aleccionadora sobre el retraso cultural que la afecta. Veamos. “El aborto facilita el tráfico de órganos” (dip.Norambuena); “Con el aborto no va a haber más Teletón” (dip.Hasbún); “el aborto es como la esclavitud” (dip.Edwards); “por lo menos el gobierno militar mataba gente grande” (dip.García), a lo que se suma un largo etcétera que, de veras, es de terror.

Es cierto que la oposición al aborto puede también venir de elaboraciones más sofisticadas, como la de S.Alvear y, sobre todo, de E.Saffirio, en la medida en que se proponen descubrir raíces ideológicas en la propia izquierda para enrostrarle, según ellos, contradicciones que se originan en su propio individualismo cultural, al punto que entraría en colisión con su defensa de la justicia social. ¿Cómo no ver que citar a Tony Judt en esta polémica y colocarlo del lado de la oposición al aborto es una amalgama aparentemente culta, pero vulgar? Sin embargo, lo que Alvear y Saffirio no logran ver, definitivamente, es que la izquierda no defiende las tres causales en tanto expresiones puras de un pensamiento de izquierda, sino que asume una postura intelectual liberal para fundamentarla. Es por esta razón que en la izquierda clásica no hay ni una sola línea, por ejemplo en Marx y en el marxismo, que permita sostener en serio el aborto en alguna de sus condiciones de posibilidad, ni siquiera en el lenguaje de la emancipación debidamente fundamentado (de allí la relevancia de las teorías feministas). Es más, en la izquierda clásica, socialista y comunista, era relativamente usual no ver el cuerpo de la mujer en términos distintos al del receptáculo: basta tan solo recorrer las páginas de la prensa de izquierda durante la UP para convencerse de que las mujeres carecían de voz y cuerpo propio (del mismo modo en que los homosexuales eran cruelmente estigmatizados, pero eso ya es otra historia). De esto se sigue que el liberalismo ha tenido poder suficiente para su propia universalización, al punto que suena hoy “progre” y de izquierda abogar por el aborto en condiciones restrictivas.

Pero lo decisivo sigue encontrándose en otra parte. Nadie será convencido en el Congreso, en base a argumentos, que el feto es vida humana en estado embrionario pero no es una persona, o que la condición fetal no es tal y que en ella ya hay una persona. Ni siquiera el comentario artero del Ministro Jorge Burgos, tan impropio en boca de un jefe de gabinete que traiciona tanto a sus pares como a la presidenta, y que vulgariza lo que se encuentra en juego. Si la derecha no toma en serio este momento de consagración de una sociedad liberal, arriesga algo parecido a la extinción de los dinosaurios en el periodo cretácico, y tras ella el propio PDC, enredado en su búsqueda de identidad en torno a un centro que, de existir, es sólo espacial.